

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
MARGARITA MARÍA BIRRIEL SALCEDO	
PATRIMONIO CULTURAL Y DESARROLLO SOSTENIBLE: REFLEXIONES EN TORNO A UN DEBATE CONTROVER- TIDO	15
MARÍA JOSÉ ORTEGA CHINCHILLA y RAÚL RUÍZ ÁLVAREZ	
PATRIMONIO CULTURAL Y DESARROLLO LOCAL EN LA PROVINCIA DE GRANADA. EL CASO DE LAS ALPUJARRAS	41
MIGUEL ÁNGEL SORROCHE CUERVA	
UN TESTIMONIO DEL PROCESO DE DOMINACIÓN CASTE- LLANA DE LAS ALPUJARRAS. EL CASTILLO DE LANJARÓN A LA LUZ DE LA ARQUEOLOGÍA.....	63
ALBERTO GARCÍA PORRAS	
LA ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA PENSANDO EL FUTURO. EL BARRANCO DE POQUEIRA.....	81
ENRIQUE RECIO GORDO	
PAISAJES ENFRENTADOS ENTRE MORISCOS Y CASTE- LLANOS: APROXIMACIONES A LA SIERRA DE LA CONTRAVIESA DESDE LA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE.....	93
BLAS RAMOS RODRÍGUEZ	
EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO Y ESCULTÓRICO DE LA ALPUJARRA: UNA BELLEZA POR DESVELAR	115
ALFONSO AGUILAR GONZÁLEZ	
MUDAR DE HÁBITO, CAMBIAR DE HÁBITOS. LO COTIDIANO Y LO PROHIBIDO EN EL HOGAR MORISCO DE CASTILLA TRAS LA GUERRA DE LAS ALPUJARRAS	135
FRANCISCO JAVIER MORENO DÍAZ DEL CAMPO	

LA CASA RURAL GRANADINA DEL SIGLO XVI: CARACTERÍSTICAS Y AJUAR	153
MARÍA AURORA MOLINA FAJARDO	
JOYAS MORISCAS HALLADAS EN UNA CUEVA DE LA ALPUJARRA GRANADINA	175
ANA LABARTA	
EL PATRIMONIO LINGÜÍSTICO DE LA ALPUJARRA A TRAVÉS DE LOS ESTUDIOS CULTURALES Y DIALECTALES	197
GONZALO ÁGUILA ESCOBAR	
LOS NOMBRES DE ANIMALES Y VEGETALES COMO PATRIMONIO LINGÜÍSTICO ALPUJARREÑO A PARTIR DE LOS DATOS DEL PROYECTO VITALEX	219
MARÍA LOURDES FERNÁNDEZ MORELL	
LA ÚLTIMA LLAMA VIVA DE LA REBELIÓN DE LAS ALPUJARRAS: LOS “TIRAORES” DE CAMPOTÉJAR	235
GREGORIO SANTIAGO DÍAZ	
‘ESO VIENE DEL TIEMPO DE LOS MOROS’: MUSULMANES Y MORISCOS EN EL DISCURSO Y EL IMAGINARIO SOBRE LA CULTURA POPULAR Y LA IDENTIDAD ALPUJARREÑA, UNA MIRADA HISTÓRICO-ANTROPOLÓGICA	253
MIGUEL ÁNGEL CARVAJAL CONTRERAS	
PAPELES ‘INÚTILES’ DE DON JUAN DE AUSTRIA SOBRE LA GUERRA DE LAS ALPUJARRAS: DISTINTA CONSIDERACIÓN DE LOS DOCUMENTOS EN FUNCIÓN DEL VALOR ASIGNADO	273
ANTONIO SÁNCHEZ GONZÁLEZ	
LAS PRIMERAS REACCIONES DE LA IGLESIA DE GRANADA ANTE EL LEVANTAMIENTO MORISCO	297
RAFAEL MARÍN LÓPEZ	
DIFUSIÓN Y PUESTA EN VALOR DE LA CULTURA MORISCA DESDE EL AULA Y EL MUSEO. UNA PROPUESTA EDUCATIVA A TRAVÉS DEL PATRIMONIO LOCAL	319
MARÍA ÁNGELES ALONSO CAPEL y JULIA HERNÁNDEZ SALMERÓN	

ACTIVAR EL PATRIMONIO HISTÓRICO PARA EL DESARROLLO LOCAL Y TURÍSTICO: EL CAMINO MOZÁRABE DE SANTIAGO A SU PASO POR LA ALPUJARRA ALMERIENSE	333
SONIA MARÍA GUIL SORIANO y ANDREAS VOTH	
GOBERNANZA Y TURISMO HALAL: UNA OPORTUNIDAD PARA EL IMPULSO DE LA RUTA DE LAS ALPUJARRAS	351
FRANCISCO JAVIER LLORCA HERNÁNDEZ	
RUTAS MORISCAS DE LA AXARQUÍA MALAGUEÑA	361
VALENTÍN FERNÁNDEZ CAMACHO	
ASOCIACIONISMO Y PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO	387
PILAR PEZZI CRISTÓBAL	

UN TESTIMONIO DEL PROCESO DE DOMINACIÓN CASTELLANA DE LAS ALPUJARRAS. EL CASTILLO DE LANJARÓN A LA LUZ DE LA ARQUEOLOGÍA

ALBERTO GARCÍA PORRAS

Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN

Las intervenciones arqueológicas efectuadas en el castillo de Lanjarón en los años 90 del siglo pasado, nos van permitir realizar una primera aproximación a un período complejo de la historia del reino granadino; aquella justamente posterior a la conquista castellana del Reino Nazarí, y los consiguientes esfuerzos realizados por la Corona de Castilla por controlar un territorio que le era ajeno, desconocido y conflictivo¹.

Lanjarón se encuentra en la vertiente meridional de Sierra Nevada. Esta cadena montañosa pertenece a las denominadas cordilleras internas del sistema bético², cuyo origen ha de remontarse a la era terciaria (movimiento alpino). Geológicamente Sierra Nevada se caracteriza por tener una disposición escalonada en la que se distinguen claramente tres grandes conjuntos³: el Nevado-Filábride (más alto y antiguo), el Alpujárride y el

1. Para la consulta más detallada de los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica en el castillo de Lanjarón, y la descripción de los diversos espacios remitimos a un reciente trabajo sobre el mismo, véase Alberto García Porras, Justo José Banqueri Forns-Samsó, "El castillo de Lanjarón. Primeros resultados de la última intervención arqueológica", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1996*, Vol. III, Actividades de urgencia. Informes y memorias. Sevilla, 2001, 190-200.

2. José María Fontboté, « Tectoniques superposées dans la Sierra Nevada. (Cordillères Bétiques, Espagne) », *Compte Rendus de la Academie des Sciences*, 245 (1957), 1324-1326, Manuel Ferrer (ed.), *Sierra Nevada* (Granada : Anel, 1971)

3. Joaquín Bosque Maurel, *Granada, la tierra y sus hombres* (Granada: Universidad de Granada, 1971). Francisco Rodríguez Martínez, *Granada. Medio físico y desarrollo* (Granada: Universidad de Granada, 1985).

Maláguide (el más externo). Cada uno de estos conjuntos geológicos ha generado un tipo diferente de paisaje: la lastra (micasquistos y pizarras de gran antigüedad), la launa (compuesta por filitas) y el calar (básicamente calizas dolomíticas) que ha condicionado la forma de ocupación del suelo en las zonas que bordean Sierra Nevada (la Alpujarra y gran parte del Valle de Lecrín, entre otras).

Entre el Valle de Lecrín y la Alpujarra, Lanjarón comparte características de ambas comarcas⁴. Esta posición de entrada o “pórtico” de una a otra, ha determinado su evolución histórica. Ya en época medieval aparece reflejado en los autores árabes⁵: Ibn al Jaṭīb (s. XIV), recogiendo informaciones de autores anteriores (ss. XII-XIII), se refiere a Lanjarón con el nombre de al-Anyarūn, pero deja patente su indefinición geográfica-administrativa ya que mientras en el siglo XII-XIII pertenece al distrito alpujarreño iqlīm de Ferraira, posteriormente, cuando en época nazarí se instaura el sistema de las ṭā‘a/ s, aparece incluido en la del Valle de Lecrín⁶. En época cristiana, aunque se reconoce el término de Lanjarón como perteneciente al Valle de Lecrín, su historia quedará estrechamente vinculada a la de la Alpujarra⁷.

El inventario de bienes habices nos describe un núcleo urbano relativamente desarrollado que tras la conquista castellana será reconocido como villa⁸. En él pueden distinguirse plazas, zocos, tiendas, hornos, rábitas y mezquitas. El caserío de ésta población debió quedar articulado por el paso del camino real. Cuatro barrios pueden distinguirse de las líneas de este documento: harat algima, o barrio de la mezquita; harat azeitun, o barrio de los olivos; harat acenet, o barrio de la cuesta o la subida y harat azucac, o barrio de la calle⁹. De estos cuatro barrios, sólo tenemos constancia de tres tras la rebelión morisca según se desprende del Libro de

4. Francisco Villegas Molina, *El valle de Lecrín* (Granada: Universidad de Granada, 1972).

5. María del Carmen Jiménez Mata *La Granada islámica, Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia* (Granada: Universidad de Granada, 1990).

6. Carmen Trillo San José, “Lanjarón: entre el Valle de Lecrín y La Alpujarra”, *Sierra Sur. La Alpujarra*, 7 (1994): 14-15, espec. 14.

7. Carmen Trillo San José, *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana* (Granada: Universidad de Granada, 1990).

8. Trillo San José, “Lanjarón: entre el Valle de Lecrín y La Alpujarra,” 14.

9. Un estudio descriptivo en Manuel Espinar Moreno, “Estructura urbana de Lanjarón a través del libro de Habices de 1502”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 20 (2008): 175-193, espec. 179.

Apeo y Repartimiento¹⁰. Los barrios del Azeituno, el Cenete y de Zocaque o Zozaque. No tenemos noticias del cuarto barrio, que correspondería con el medieval de Algima, de la mezquita, quizá bajo la iglesia, aunque en un párrafo del citado libro puede leerse:

una cassa que esta caida con el huerto de Martin de Llanos e por espaldas e por delante alinda con el camino que va a el barrio vajo des poblado es en el barrio de zocaque, dasele cinco bancales pequeños que están de enfrente e a el e al lado de la dicha haza que tendran todos quatro marjales, alinda con la calle que va a la iglesia...¹¹.

Es posible que este cuarto barrio sea “*el barrio vajo*” que aparece en el documento, próximo a la iglesia según se desprende del mismo, y haya quedado despoblado tras la expulsión de los moriscos ya avanzado el siglo XVI. En cualquier caso, aún es pronto **realizar** estas afirmaciones mientras no se realice un estudio detallado y en profundidad de las informaciones que nos ofrecen sobre Lanjarón estos dos documentos, cuestión que no abordamos en este trabajo.

La población, según recoge el Libro de Bienes Habices y así aparece en el Libro de Apeos, estuvo rodeada por un espacio irrigado. Seguramente una parte cualitativamente importante del terreno cultivado próximo a la localidad lo fue de forma intensiva, con una agricultura de regadío aprovechando los abundantes recursos hídricos procedentes del deshielo de Sierra Nevada. La puesta en cultivo de este espacio obligó a un acondicionamiento extraordinario de un medio físico determinado de modo hegemónico por una pendiente muy fuerte. Quebrar el terreno para facilitar el cultivo así como el diseño y creación de las infraestructuras básicas de abastecimiento, conducción, almacenamiento, distribución y regulación hídricas se convirtieron por tanto en tareas imprescindibles. Tres acequias abastecían el espacio irrigado, según el libro de apeos:

rieganse estas heredades con tres acequias de agua que el dicho lugar tiene muy caudalosas y buenas, que se toman del río principal dos de ellas, y la otra de un arroyo que viene del barranco Breton¹²

10. El Libro de Apeo y Repartimiento de la villa de Lanjarón del Valle, se encuentra en el Archivo de la Real Chancillería de Granada. Para este trabajo hemos utilizado una copia de 1773 existente en el Archivo Municipal de Lanjarón.

11. Libro de Apeo y Repartimiento (A.M.L), fol. 100 vltto.

12. Trillo, “Lanjarón: entre el Valle de Lecrín y La Alpujarra”, 14.

EL CASTILLO DE LANJARÓN

El castillo de Lanjarón está emplazado sobre una roca caliza, bajo la población actual¹³. Se trata de un edificio de carácter eminentemente militar, tal y como nos transmiten la fuentes documentales:

Cerca e baxo del dicho lugar (Lanjarón) esta un castillo bueno e fuerte, el cual tenia algunas posesiones, pero todo ello esta al presente por el rey, es particular, no se pudieron averiguar ni los susodichos las supieran¹⁴



Figura 1. El castillo en su entorno montañoso (Autor)

A pesar de sus estrechos límites topográficos, el castillo se compone de dos recintos. Todos ellos fueron levantados con fábrica de mampostería dispuesta en hiladas, reforzada en sus esquinas con cantería caliza a soga

13. Antonio Malpica Cuello, *Castillos y poblamiento en Granada* (Barcelona: 1996). Juan Manuel Reyes Castañeda, “Técnicas de construcción de las fortificaciones en el reino de Granada: el Valle de Lecrín”, en *Actas del III Simposio Internacional de Mudejarismo* (Teruel: Instituto de Estudios Turolenses. Centro de Estudios Mudéjares, 1986), 373-388.

14. Trillo, “Lanjarón: entre el Valle de Lecrín y La Alpujarra”, 15.

tizón y coronada, allí donde se conserva, por una almenado acabado en prisma¹⁵.

El primero de los recintos, en la ladera S y O del roquedo, está rodeado en su totalidad por una muralla que a veces apenas si se percibe. Se accedía a él por la parte occidental a través de un camino estrecho que conducía a la puerta. Ésta quedó abierta en el lienzo de muralla occidental y aún conservamos de ella algunos elementos (arranque de un arco).

El segundo se encuentra en la parte más alta de la montaña y es allí donde encontramos los restos más sobresalientes. Está rodeado en todo su perímetro por una muralla defendida por dos grandes torres: una al N (semicircular) y otra al S, en rigor, la torre del homenaje. La entrada al interior es más compleja. Un tramo de muralla, por donde discurre el camino de ronda, corre paralela al lienzo S del segundo recinto para defender la entrada. El acceso, cerrado por un rastrillo elevado (aún se conservan las huellas de los railes), se realiza por medio de una bóveda de medio cañón abierta en la muralla meridional. El espacio que queda al interior es muy reducido y presenta una fuerte pendiente que bascula hacia el S. Ésta inclinación fue aprovechada para situar los elementos más característicos del castillo. Al N, en la zona más elevada, una torre y una plataforma horizontal levantada con mampostería que sirven para vigilar y defender el camino que lleva al castillo. Al S, el lugar más bajo, quedó enclavada la torre del homenaje, observando los caminos que se dirigen desde el Valle de Lecrín y la Costa hacia la Alpujarra.

La torre del homenaje, el elemento más importante y destacado, se levantó sobre una plataforma horizontal en cuyo interior se ubicaba un aljibe cubierto por una bóveda de medio cañón apoyada sobre muros de hormigón de cal¹⁶. La torre es de planta rectangular. Su alzado se realizó con cuatro potentes muros enzunchados. De estos se conservaban en pie

15. Un estudio detallado desde la Arqueología de la Arquitectura en Alberto García Porra, Teresa Bonet García, Juan Alonso Cañadas Suárez, “El castillo de Lanjarón (Granada). Un análisis arqueológico y arquitectónico de conjunto”, en *Arqueología Medieval y restauración*, Coord. Alberto García Porras (Granada: Alhulia, 2016), 207-233.

16. Una ubicación similar presenta el aljibe del castillo de Castell de Ferro, en la costa oriental de Granada. (José Pérez García, “El poblamiento de la taha de Suhayl a fines de la Edad Media: el castillo de Castell de Ferro”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, XII-XIII (1984), 139-153). Se reconoce un tímido enlucido rojizo muy habitual en los castillos islámicos del Levante (Basilio Pavón Maldonado, “Contribución al estudio del arabismo de los castillos de la península ibérica (región levantina). El castillo de Olocau de Valencia”, *Al-Andalus*, XLII (1977), 207-225).

algunos antes de la restauración. En ellos era posible contemplar los engastes de las vigas y las tablas que soportaban los diferentes forjados del edificio. Contaba con un total de dos plantas y posiblemente una azotea a la que se accedería por medio de una estrecha escalera.

En el extremo SO de este espacio, adjunto a la torre del homenaje, queda un espacio vacío rodeado en tres de sus lados por la muralla donde se insertan cuatro troneras. alguna de ellas se encuentra cegada por lo que el estudio de estos elementos ya mostraba que el castillo presentaba varias fases de ocupación o reforma interior. Estas troneras fueron abiertas para vigilar y contralar la barbaca, el camino de acceso y el pasillo de ingreso al castillo. Una de ellas, la que se encuentra en el extremo S del muro perimetral O debió contener una pieza de artillería orientada al acceso al recinto. El ángulo de visión que controla es bastante amplio, lo que hace de esta tronera un elemento fundamental para la defensa del castillo y el control de la zona colindante. Está construida con mampostería concertada en hiladas, revestida con un enlucido de cal decorado con algunas incisiones en forma de pez. Su forma es de medio cono cubierta por un arco de medio punto de cal.

A pesar de la homogeneidad constructiva que detectamos en toda la fortaleza, podemos distinguir varias fases cronológicas. De la primera no conservamos quizá más que restos muy arrasados bajo las actuales murallas. La segunda fase es la más característica y la que ha llegado en mayor grado hasta nuestros días: mampostería dispuesta en hiladas, reforzada en sus esquinas con cantería a soga y tizón y coronada con una almenado prismático. También se observa en el enlucido del frente exterior de la muralla un falso aparejo formando elipses, comas y lágrimas que en castillos cercanos, como el de Vélez Benaudalla, ha sido considerado cristiano¹⁷.

La estructura interna del castillo refleja con claridad la función que debió tener en su día. Los impresionantes recursos defensivos desplegados (torres semicirculares de flanqueo, acceso en recodo por un estrecho pasillo, restos de lo que pudo ser un rastrillo en la entrada y la imponente torre del homenaje), así como la ausencia de un asentamiento asociado al mismo nos permiten concluir que nos encontramos ante un castillo de naturaleza eminentemente militar. Su posición estratégica, controlando la única vía

17. Patrice Cressier, “Eglises et châteaux dans l’Alpujarra a la fin du moyen âge: l’implantation d’un pouvoir”, en *Actas del Ier. encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada y su entorno* (Granada: Universidad de Granada, 1988), 95-112.



Figura 2. Vista del segundo recinto del castillo (Autor)

Figura 3. Interior de la torre del Homenaje (Autor)



de acceso desde el Valle de Lecrín y la Costa hacia la Alpujarra, apoya esta afirmación.

De hecho, sabemos que la relación del castillo con el núcleo poblado no era muy estrecha. La propiedad recayó en la Corona tras la conquista, sin que se ~~haya contactado~~ tierras directamente asociadas a la fortaleza¹⁸. Tampoco tenemos referencias de él en el Libro de Apeo¹⁹, algo lógico si se tiene en cuenta que sus terrenos no fueron objeto de reparto. Pero esta escasa relación entre la población y el castillo, ni siquiera de refugio en tiempos de peligro, queda patente en otro documento de 1567 custodiado en el Archivo de La Alhambra, donde los habitantes de Lanjarón piden auxilio por las constantes incursiones “así momfies como moros de berbería” que asaltan la población causando múltiples destrozos, sin que reciban apoyo del alcaide de la fortaleza:

...porque no nos maten o lleven a Berbería, y a Diego Fernandez de Carvajal, alcaide que es de aqui, le habemos ynportunado, muchas veces, asi nosotros como los que biben por esta comarca, nos haga m(erce)d de procurar con su m(a)g(es)tad de que esta fortaleza se repare, para que, reparandose, nos podamos recoger en ella, y defendernos de los mahechores...

Este documento resulta altamente interesante pues nos describe el estado de inseguridad continua que se vivía a mediados del siglo XVI, la escasa relación del castillo con la población y la situación de deterioro en que se encontraba el mismo:

... pues el tiniente, que es el dicho caravajal, tiene, no tiene (sic) donde recogerse ny poderse re(fugiar), por estar hundido todo el aposento de la torre principal y portillos, que los monfies an hecho en algunas contraceras...²⁰

18. Trillo San José, “Lanjarón: entre el Valle de Lecrín y La Alpujarra,” 15.

19. Las únicas que hemos encontrado lo mencionan como punto de referencia: “y recibio dos morales de Juan de Pelegrina devaxo de el camino de Granada alinda ocon Pedro Mingorance y con el camino que va a la fortaleza” (Ap y Rep, fol. 180), y más delante dice “diosele a Estevam Belazquez un moral que esta sobre el camino queva a la fortaleza” (Ap y Rep, fol. 188 vlt.).

20. Esta reclamación fue trasladada a la Alhambra, quedando una copia inserta en el Libro de Apeo y Repartimiento; la que hemos utilizado procedente del Archivo Municipal de Lanjarón.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica realizada en el castillo de Lanjarón ha tenido una doble estrategia de aproximación: una prospección arqueológica superficial del entorno próximo así como de las zonas más directamente relacionadas con el castillo (alguna de ellas en la ladera del castillo), y la excavación arqueológica del segundo recinto del castillo; el superior²¹.

Por la prospección arqueológica de superficie sabemos que el castillo de Lanjarón se asentó en las proximidades de un asentamiento prehistórico tal y como delatan las cerámicas recogidas en la ladera que desciende desde el castillo al barranco, y otro de época romana del que se ~~aha~~ recuperado algunos fragmentos ~~fragmentos~~ de *tegula* y *terra sigillata*. Los materiales medievales recogidos, los más numerosos, abarcan una amplia cronología. Desde cerámicas que podríamos considerar altomedievales (algunos fragmentos parecen ser que fueron elaborados a torneta), hasta un conjunto de cerámica torneada e incluso vidriada que creemos que no deben rebasar el siglo XII. Estos materiales se hallaron concentrados esencialmente en el primer recinto defensivo.

La excavación arqueológica del segundo recinto no nos ha aportado datos que nos permitan relacionar la etapa que nos documentan las cerámicas anteriormente referidas (ss. IX-XII) y la primera etapa de construcción y ocupación del castillo.

De momento a partir de los datos que poseemos, podemos distinguir varias fases de ocupación del solar sobre el que se asienta el castillo. La primera parece pertenecer a la época medieval. Ésta es la más oscura pues ha quedado ~~oculta~~ por el establecimiento del castillo en una época posterior, tardomedieval e incluso posterior a la conquista castellana. Los datos que tenemos sobre este momento son muy imprecisos y escasos. Hemos hallado material cerámico de época medieval en los niveles más profundos de la excavación arqueológica, en concreto en algunos niveles depositados sobre la roca caliza donde se asentó el castillo, o en el interior de algunas grietas de la misma. Estos materiales no debieron proceder de un lugar lejano. Un conjunto algo más amplio hemos hallado en los niveles inferiores de la fosa

21. Más información en Alberto García Porras, Justo José Banqueri Forn-Samsó, “El castillo de Lanjarón. Primeros resultados de la última intervención arqueológica”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1996. Actividades de urgencia. Informes y memorias*, (Sevilla: Junta de Andalucía, 2001), 190-200.

abierta utilizada como silo, en lo que hemos denominado como almacén de la fortaleza, junto a la torre del homenaje. Estas piezas sí nos ofrecen una información más fiable sobre la ocupación del cerro en el que se construyó el castillo en época medieval. En cualquier caso, no se trata de un grupo de cerámica suficientemente amplio y bien conservado como para llevarnos a conclusiones más sólidas. Quizá podríamos relacionar estas piezas con la base de alguna de las murallas del castillo que parece documentar la existencia de estructuras previas al establecimiento del castillo que ahora observamos, construidas con otro tipo de técnica. Se trata en cualquier caso de datos dispersos y de compleja interpretación. Quizá existiera en época medieval (los materiales cerámicos muestran una cronología amplia entre el s. XIII y el XV) otro tipo de elemento constructivo que ocupara el lugar estratégicamente destacado donde quedó establecido el castillo de Lanjarón tal y como lo vemos hoy día²².

Las siguientes fases de ocupación se desarrollaron en una etapa posterior a la conquista castellana del Reino Nazarí. La técnica constructiva empleada en la muralla, en especial el revoco externo con dibujos incisos de lágrimas, peces o “comas”, podría indicarnos una construcción muy tardía en la Edad Media, o incluso en la primera Época Moderna. El castillo presenta una gran homogeneidad, lo que nos podría hacer pensar que fue construido en un único momento y en un corto espacio de tiempo, aunque no ausente de reestructuraciones y reformas internas: algunas troneras estaban taponadas adosándole posteriormente un muro, o sencillamente el enlucido se presentaba con diferente estado de conservación lo que indicaba una composición bien distinta resultado, quizá, de momentos de construcción diferentes.

La excavación arqueológica dejó aún más patente esta aseveración, en especial en las zonas donde existía una mayor potencia estratigráfica.

En el área de intervención 1 (SO del castillo) hemos podido documentar la existencia de un edificio donde se distinguían dos fases de ocupación. Cuatro troneras bordean este espacio. La primera fase se redujo a la zona de las troneras; la parte más baja del sondeo. El espacio ocupado en esta primera fase se dedicó exclusivamente a tareas de vigilancia, sin que hayamos

22. Un excelente estudio de los materiales cerámicos ha sido realizado por José Domingo Lentisco Navarro, “El castillo de Lanjarón (Granada). Un análisis a partir del estudio de la cerámica recogida en la intervención arqueológica de 1995”, *@rqueología y Territorio*, 5 (2008), 141-159.



Figura 4. Detalle de los paramentos del castillo (Autor)

encontrado indicios que nos hagan pensar en una estancia de carácter residencial. Un muro de mampostería en dirección E-O servía de límite septentrional de este reducido ámbito, y un pavimento, no conservado en su totalidad, establecía el nivel de uso del mismo. El muro apoya directamente sobre la roca, sin que exista fosa de cimentación alguna y es de mampostería concertada en hiladas horizontales unidas con mortero de cal de notable consistencia. Este muro partía del muro perimetral O de la torre del homenaje, pero no contactaba con la muralla, dejando un estrecho vano a O que permitía el acceso al interior de esta zona de vigilancia, donde se encontraban las troneras.

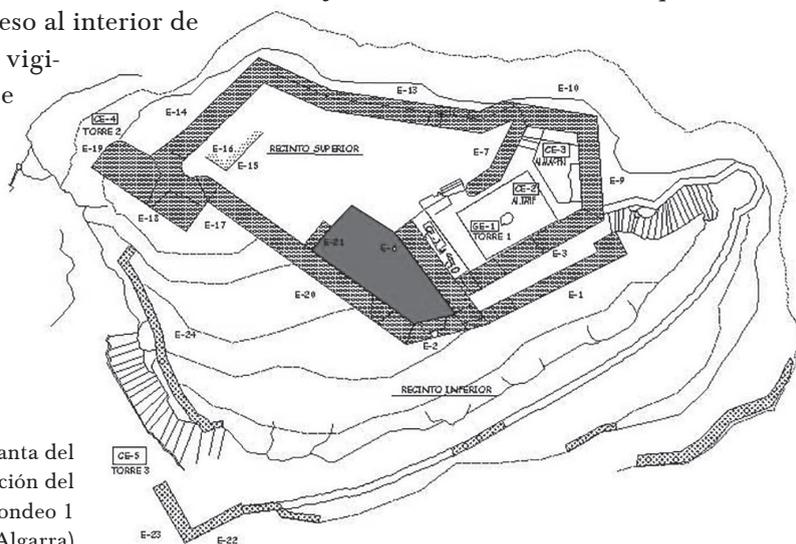


Figura 5. Planta del castillo con indicación del Sondeo 1 (Tomado de S. Algarra)

La segunda fase de ocupación de esta zona supuso una ampliación del área ocupada. Rebase los reducidos límites de las troneras y se dirige hacia el N. Este amplio espacio quedó delimitado por varios muros siguiendo la línea del muro perimetral O de la torre del homenaje y las murallas S y O de la fortaleza. El espacio interior quedó establecido de forma escalonada. Dos pavimentos a distinto nivel sirvieron de nivel de uso. Ambos se encontraban separados por un muro de orientación E-O construido en mampostería concertada en hiladas unidas con mortero de cal muy débil.

La funcionalidad de este espacio dividido en dos ámbitos distintos, debió ser distinta a la que cumplió en la fase anterior, ya que no se reducía exclusivamente a la vigilancia y control de la zona que queda al S de la muralla.



Figura 6. Fotografía del sondeo 1 desde el S (Autor)

El primer ámbito, al S, ~~estuvo~~ cubierto. No sabemos si esta cubierta la heredó de la fase anterior o si fue construida en esta segunda fase. Un forjado de madera ampliaba el espacio del adarve superior de la muralla, constituyéndose entre la muralla O de la fortaleza y la torre del homenaje una “falsa torre” coronada por una cubierta tejada.

El segundo ámbito, al N, no estaba cubierto. Estas características no sólo quedan patentes en los mechinales abiertos en el frente exterior del muro O de la torre del homenaje, sino que una vez que se abandonó el castillo los estratos de derrumbe que cubrieron sendos ámbitos presentaban características bien distintas.

Sobre el pavimento del ámbito N encontramos un estrato de relleno de tonalidad blanquecina, carácter arenoso y suelto, escasas inclusiones y gran cantidad de restos cerámicos, donde predominaba la cerámica moderna de cocina, de almacenaje y de transporte.

Sobre el pavimento del ámbito S, la secuencia es más compleja. Sobre el pavimento encontramos un reducido

estrato de carácter arenoso y compacto. Posiblemente se trate de un estrato de deposición eólica mientras el castillo permaneció abandonado, antes de que cayera la cubierta. Sobre este nivel hallamos otro, más amplio, de tonalidad rojiza oscura y donde son abundantes los restos de cenizas y fragmentos cerámicos y metálicos, entre ellos una moneda de época de los Reyes Católicos. Las cenizas se encontraban repartidas por todo el estrato, por lo que posiblemente se trate de un nivel de abandono de la fortaleza. Sobre éste se apoya otro nuevo estrato con abundantes restos de cal, piedra, grava y alguna teja. Debemos encontrarnos ante los inicios del derrumbe de las estructuras superiores, las más débiles (enlucidos, algunos mampuestos y tejas deslizadas). Finalmente todo el ámbito aparece sellado por una densa capa de tejas con piedras entre las que son abundantes los fragmentos cerámicos y metálicos (moneda de época de Felipe II). Éste estrato procede del desplome de la cubierta.

Sólo en esta área hemos podido constatar la existencia de estas dos fases de ocupación en el castillo. En otras zonas del segundo recinto sólo se ha podido constatar un único momento de ocupación. Así lo hemos documentado en la torre del homenaje y el almacén junto a ella. La cerámica hallada en los estratos de uso, los hallazgos numismáticos anteriormente referidos así como los datos aportados por ciertos documentos escritos nos indican que el castillo debió mantenerse ocupado durante un periodo corto de tiempo, siendo, por tanto, mínimas las reestructuraciones internas documentadas.

La demolición y derrumbe del castillo fue paulatino y lento. No podemos hablar en ningún caso de un proceso de demolición o destrucción intencionada de las estructuras del castillo que motivara su abandono. Al mismo tiempo, la secuencia estratigráfica nos indica que los momentos de derrumbe fueron coincidentes prácticamente en todas sus zonas. La secuencia suele ser coincidente. Unas ligeras capas de tierra que contienen cerámica y algunos elementos constructivos se apoyan sobre la roca en aquellos lugares donde no hubo nada construido. Este estrato podría tener su origen en el desplome de las estructuras más débiles del castillo (enlucidos, lajas y mampuestos aislados), además de constatar alguna reocupación puntual. Cabe destacar en este aspecto la que se desarrolló en el aljibe. La existencia de unas lajas de pizarra colocadas de forma organizada, así como la apertura de un hueco en el frente O del aljibe, que lo inutiliza como almacén de agua, y las manchas de ceniza allí encontradas, nos permiten suponer que el aljibe fue ocupado temporalmente, quizá como refugio, en una época que no podemos precisar.



Figura 7. Detalle del acceso al castillo con el derrumbe de la torre del Homenaje (Autor)

Sobre estos estratos se dispone a lo largo de todo el castillo un nivel de derrumbe. Este derrumbe se produjo en un periodo limitado de tiempo. Se desplomaron las paredes de la torre del homenaje, de las murallas y la plataforma N. Este desplome origina un estrato compuesto por grandes piedras, mampuestos procedentes de los muros del castillo, y nódulos de cal. Ambos elementos guardaban una disposición clara en hiladas orientadas E-O en el centro del segundo recinto. Sin duda, el derrumbe documentado en esta área procede de la torre del homenaje y la plataforma N y se produjo de forma repentina sin que hayamos encontrado en su interior artefactos de ningún tipo.

Por último, este estrato de derrumbe se encontraba cubierto por dos estratos superficiales. El primero, más delgado, colmataba los huecos dejados por el derrumbe. El segundo de mayor potencia y de tonalidad más oscura y material muy reciente, constituye el nivel superficial del castillo. Posiblemente en este último nivel debamos incluir la colmatación intencionada del aljibe, en gran medida con materiales procedentes del desplome de las estructuras de la torre del homenaje que se halla sobre él.

CONCLUSIONES

Tres elementos destacan en paisaje de Lanjarón. El pueblo, el castillo que se encuentra bajo él y las terrazas de cultivo que se extienden entre éste y aquél. Lanjarón aparece citado en la fuentes históricas al menos desde el siglo XIV, aunque la ocupación de esta zona debe ser anterior si tenemos en cuenta los materiales prehistóricos y romanos rodados (*terra sigillata* y *tegula*) que hemos encontrado bajo el actual pueblo. Su topografía, tímidamente destacada, responde a un modelo similar al conocido en otros núcleos alpujarreños. Un caserío no excesivamente abigarrado, articulado por el camino real y donde se distinguen cuatro barrios, no siempre cercanos entre sí.

Bajo la actual población, en la ladera S que se dirige hacia el río Lanjarón, la pendiente ha sido quebrada estableciéndose diversas terrazas de cultivo. El castillo queda ubicado sobre un espolón en el extremo meridional de este espacio cultivado. La pendiente a partir de él resulta muy abrupta. En el interior del cerro del castillo hemos hallado restos cerámicos de época altomedieval, lo que nos indica una ocupación del cerro donde se ubica el castillo en una época temprana de la Edad Media. Por otro lado, algunas de las cerámicas halladas durante la excavación arqueológica realizada en el segundo recinto (anteriores al siglo XIII), podrían guardar relación con una primera fase de ocupación anterior a la más evidente del castillo. Se trata de una etapa muy desconocida: no sabemos si estas primeras estructuras del castillo mantendrían una relación estrecha con la fase posterior, la mejor conocida, siendo ésta última una simple reestructuración de aquéllas, o el castillo que observamos hoy fue implantado sobre un elemento arquitectónico anterior de carácter y estructura desconocida. En cualquier caso, la primera fase de construcción del castillo parece ser islámica²³.

Casi la totalidad de las estructuras que observamos actualmente deben incluirse dentro de una segunda fase de construcción perteneciente a una etapa medieval tardía e incluso moderna. En este momento, junto a la Torre de la Cebada, en la vecina Sierra de Las Guájaras, se dedicó a la vigilancia de esta amplia área, cruzada por varios caminos, a fin de que el proceso de incorporación de ésta a la Corona de Castilla se realizara sin graves problemas internos (levantamiento de mudéjares y después moriscos, huida a allende) y externos (asalto de norteafricanos).

23. Malpica Cuello, *Castillos y poblamiento en Granada*, 157.



Figura 8. El almacén del castillo junto a la torre del Homenaje (Autor)

Dentro de esta segunda fase de construcción del castillo, hemos podido documentar dos etapas de ocupación del mismo. Estas dos se hacen más evidentes en el sondeo 1. En este sondeo existió, en un primer momento, únicamente una pequeña estancia, posiblemente cubierta, dedicada exclusivamente a la vigilancia a través de las troneras que se abren en la muralla (sólo estaban abiertas las S y O). En un segundo momento, sin que se haya documentado un derrumbe de las existentes, se amplía este edificio, aumentando las dimensiones de la habitación cubierta y adosándole otra al N, a cielo abierto.

A esta última etapa pertenecen el resto de las estructuras descubiertas. Junto a la torre del homenaje se ha descubierto un pequeño almacén que disponía de un silo. Serían la primera y segunda planta de esta torre, los únicos espacios del castillo de características residenciales.

En el resto del segundo recinto no hemos encontrado ningún otro elemento constructivo. Sólo hemos logrado documentar las vías de circulación internas. Una vez se ha accedido al interior del segundo recinto a través del pasillo cubierto por una bóveda de medio cañón, existía hacia el

Es un estrecho camino que se dirigía hacia la torre del homenaje, a la que podría entrarse, al parecer, a través del adarve. Hacia el N, para alcanzar la torre N y la plataforma adjunta, existían dos caminos, los dos próximos a las murallas E y O respectivamente. Conocemos mejor el O que estaba provisto de un pavimento y una escalera para salvar la fuerte pendiente.

Estas dos fases de ocupación del castillo debieron sucederse dentro del siglo XVI y principios del XVII. La cerámica recuperada no parece variar excesivamente entre una y otra fase. Los documentos ya parecen prever el abandono a finales del siglo XVI. Así pues, podemos concluir que la construcción del castillo, tal y como lo observamos hoy día, tuvo un objetivo exclusivamente militar, sirviendo de lugar en el que se estableció un destacamento militar destinado a proteger un acceso estratégico a una zona especialmente relevante y conflictiva de la geografía granadina en este momento.

En cualquier caso, el abandono fue paulatino, primero fueron cayendo los elementos más débiles (enlucidos, algunos mampuestos, etc...), posteriormente con el desplome de las cubiertas de los diferentes edificios (así se observa en el sondeo 1 y 3) y finalmente, de forma repentina, cuando cayó gran parte de los muros de la torre del homenaje y algunos lienzos de muralla.

